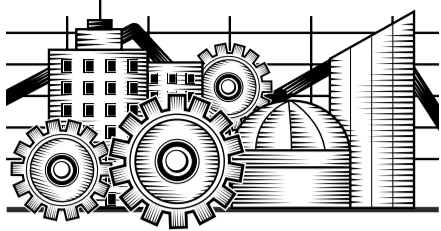


MARCAPASOS



Hay que estar pendientes de los movimientos en Pemex, aunque éstos no puedan explicarse del todo. El próximo 23 de febrero se anuncia el intercambio de direcciones entre **Juan Bueno Torio**, actual director de Pemex Refinación y **Marcos Ramírez Silva**.

En un movimiento que pocos entienden, Marcos Ramírez ocuparía la dirección de Pemex Refinación y Juan Bueno la de Pemex Gas.

Aunque el cambio es ampliamente conocido, tiene que aprobarse en la reunión de Consejo de Administración de Pemex, que tentativamente se llevará a cabo el **28 de febrero**.

Aunque ya es oficial la salida de **Roberto Albarrán** como socio del **Grupo Aeroportuario del Pacífico**, nadie sabe nada. El GAP, que encabeza Carlos del Río, afirma desconocer los rumores.

Desde el año pasado se rumoraba la posibilidad de que Albarrán, director de Holdingmex y quien posee el 13 por ciento del capital accionario del GAP, saliera de la empresa a finales de marzo.

Al parecer, Albarrán sostiene una disputa con su ex socio, el empresario **Alberto May**, quien es señalado por obstaculizar la bursatilización de las acciones del grupo.

La salida de Albarrán se daría después de la colocación de las acciones del GAP en las bolsas de valores de México y Nueva York, prevista para mayo.

Después de múltiples quejas y avisos de fallas en el diseño del sistema **Windows**, de **Microsoft**, que se ha convertido en el principal centro de ataque de programas espías y spams, ayer tuvo que salir al quite el mero cofundador de la compañía, **Bill Gates**, para anunciar que Microsoft regalará los programas para combatir el **espionaje cibernético**, la publicidad no deseada y otros programas invasores de la privacidad. Con esta decisión Gates le da un golpe a empresas rivales que habían encontrado un buen negocio en la venta de software.

Funcionarios de **Hacienda y Sagarpa** se reúnen hoy con ganaderos del País y los diputados de la Comisión respectiva para dar una explicación del por qué Hacienda determinó facilidad administrativa para que los importadores pudieran comprar toda la carne con sólo pagar mil 200 pesos al **Senasica**.

COORDENADAS

El empleo que no llega



ENRIQUE
QUINTANA

Entre enero de 2001 y el mismo mes de 2005, en el primer periodo de Bush, la economía de Estados Unidos generó solamente **119 mil nuevos empleos**, de acuerdo con los datos procesados por la consultora Global Insight, sobre la base de las encuestas mensuales que realiza el Departamento del Trabajo en Estados Unidos.

Este ha sido el resultado más malo para cualquier administración desde que empezó a levantarse esta encuesta en 1939.

Antes de Bush, el peor desempeño había correspondido al segundo periodo de **Eisenhower**, que de 1957 a 1961 sólo logró que se crearan 795 mil empleos en la economía de Estados Unidos.

En términos porcentuales, el mejor momento para el empleo en Estados Unidos correspondió al tercer periodo de **Roosevelt**, de enero de 1941 hasta el mismo mes de 1945, cuando el empleo creció en **21.5 por ciento**.

Sin embargo, en tiempos de paz, la marca de mayor crecimiento la tiene la administración **Johnson**, con un aumento de **16.5 por ciento**.

Si consideramos las variaciones absolutas y no sólo las relativas, la mayor creación de empleos en Estados Unidos correspondió al primer periodo de **Clinton**, cuando se gene-

El problema de la falta de empleo no es solamente de México, también en Estados Unidos y Europa es uno de los temas sustanciales.

raron **11 millones 507 mil nuevos empleos**. Esto significa que por cada año de la administración Clinton, en su primer periodo se crearon ¡24 veces más empleos que durante todo el cuatrienio de Bush!

Si vemos la perspectiva por décadas, la primera del **siglo XXI** amenaza con ser la peor de la historia moderna en materia de creación de empleos en Estados Unidos. El crecimiento en la primera mitad de la década apunta a ser virtualmente cero frente a tasas que fluctuaron de 20 a 30 por ciento en las décadas anteriores.

Podría pensarse quizá que el crecimiento de la productividad podría ser la causa de esta baja creación de empleos. Sin embargo no es así.

Las revisiones más recientes indican que, en los últimos cuatro años, la productividad del trabajo en las manufacturas en Estados Unidos creció a una tasa de **4.9 por ciento al año** y aunque efectivamente está por arriba del promedio de la era Clinton, que fue de 3.7 por ciento, la diferencia no es tal como para explicar el abismo en materia de creación de empleos.

El problema de la falta de creación de empleos está por otra parte. La inversión fija bruta en la era Bush creció a una tasa anual promedio de 1.5 por ciento. En los ocho años de la era Clinton avanzó a un ritmo anual promedio de **8.7 por ciento**.

O, si se quiere ver un plazo más largo, en

el medio siglo que va desde 1950 hasta el año 2000, su crecimiento promedio fue de 4.0 por ciento al año frente a un crecimiento promedio de la economía de 3.5 por ciento. En todo ese lapso, el empleo creció a un ritmo de 1.7 por ciento al año en promedio, lo que era suficiente para impedir que el desempleo creciera.

En la era Bush, la tasa fue cero y refleja el problema crónico que hoy tiene la economía norteamericana y que desafortunadamente es compartida por la mexicana.

Los datos de enero en el IMSS muestran que en los **4 años** previos al pasado 31 de enero, se crearon apenas **56 mil 300 nuevos puestos de trabajo**, lo que significa una tasa anual media de 0.1 por ciento, que para todo propósito práctico es cero crecimiento.

Lo peor del caso es que no pareciera un problema coyuntural, sino de nuestra propia estructura.

En el pasado, se pensaba que podría darse una relación de uno a uno entre crecimiento de la economía y del empleo. Pero lo que pasó en el 2004 indica que no es así.

El crecimiento de la economía será de 4.2 por ciento, cifra que se hará oficial esta semana, pero el ritmo de crecimiento del empleo formal fue de apenas 2.6 por ciento.

Esto significa que se necesita un crecimiento de **1.6 por ciento en el PIB para que el empleo formal crezca 1 por ciento**.

Si quisiéramos que se generaran en el sector formal **700 mil empleos nuevos** por año,

que dieran cabida al crecimiento de la PEA, sería necesario que el ritmo de creación de empleo fuera de 5.6 por ciento al año.

Sobre la base del factor que calculábamos arriba, la economía tendría que crecer a un ritmo de **9 por ciento** para satisfacer esa demanda.

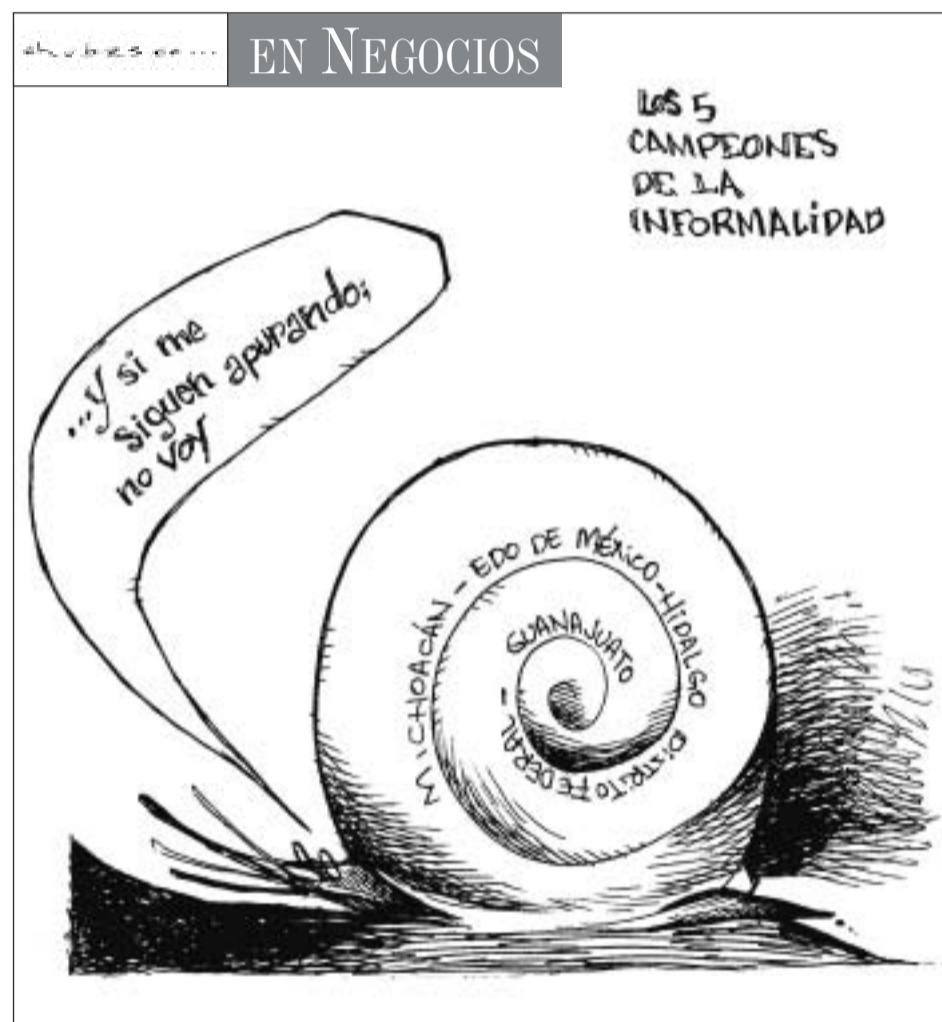
Aún en el año 2000, uno de los mejores años de la era reciente, cuando el PIB creció 6.6 por ciento, el empleo formal lo hizo en 4.4 por ciento.

Para ponerlo en otros términos, hay de dos. O logramos que nuestra economía crezca a tasas más rápidas aún que las que planteaban las expectativas más optimistas o seguiremos todavía por un tiempo largo con un movimiento de la fuerza laboral hacia el sector informal y hacia Estados Unidos.

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Empleo que se dieron a conocer esta semana, el número de informales se estancó durante el 2004 en términos absolutos y en términos relativos hubo incluso una reducción.

Si esta tendencia se mantuviera, quizá lo que veamos es que la migración se convierta en la válvula de escape más importante de la presión laboral que seguiremos teniendo en los próximos años.

E-mails: quintana@infosel.net.mx
y enrique.quintana@reforma.com



COLABORADOR INVITADO

Investigación y desarrollo (2)



ENRIQUE
DUSSEL

A diferencia de otros países, en México particularmente el sector público realiza procesos de I&D; la I&D en sectores como la manufactura es muy reducida, y a diferencia de otros países industrializados. ¿A qué se debe este desempeño del principal sector exportador mexicano —las manufacturas desde mediados de los 90 cuentan con más del 90 por ciento de las exportaciones— y qué implicaciones de política tiene?

Con base en reciente información proporcionada por el INEGI a nivel de las 205 clases económicas, y con el objeto de destacar las características de las clases manufactureras de la economía mexicana durante 1994-2002, es posible concluir que:

1. Para el periodo el coeficiente de I&D —los gastos de I&D sobre las ventas— disminuye significativamente, de 0.43 por ciento a 0.13 por ciento. Esta notable caída refleja la tendencia general de la manufactura con respecto a los gastos en I&D: la manufactura no sólo presenta niveles absolutos bajos de la I&D —e inferiores al 0.5 por ciento—, sino que decrecen sustancialmente desde el TLCAN en 1994. Más de dos terceras partes de las clases económicas ven caer sus coeficientes de I&D durante el periodo 1994-2002: clases como la industria de la cerveza y malta, por ejemplo, reduce sus gastos en I&D sobre sus ventas en un 9.56 por ciento durante 1994-2002, mientras que el beneficio de tabaco es la clase económica con el mayor incremento, de 1.91 por ciento.

2. Aquellas clases económicas con mayor dinamismo en la I&D —se trata de 24 clases que aumentan su coeficiente durante 1994-2002, incluyendo algunas como beneficio de tabaco, fabricación de medias y calcetines, así como tratado y molienda de café, entre otras— apenas si representan el 6.93 por ciento del empleo manufacturero en promedio durante el periodo; las clases que disminuyeron sus coeficientes de I&D representaron el 68.38 por ciento del empleo. De igual forma, el nivel salarial de estas actividades con altos coeficientes de I&D es inferior al resto de la manufactura mexicana. Estas tendencias reflejan que aquellas actividades que realizan procesos de I&D en forma más dinámica que el resto de la manufactura se caracterizan por una muy reducida participación en el empleo y, adicionalmente, empleos de baja calidad en términos de su remuneración con el resto de la manufactura. Incluso, y sorprendentemente, para el periodo este segmento de clases económicas fue el que más empleo expulsó.

3. No obstante la dinámica en la I&D sobre las ventas, la participación de estas actividades en la I&D total es reducida, y de apenas un 12.48 por ciento en 2002. De igual forma, las ventas netas al mercado nacional representaron el 75 por ciento de las ventas totales, mientras que las orientadas al extranjero el resto.

4. Las clases económicas manufactureras presentan niveles de productividad inferiores al resto de la manufactura: durante 1994-2002 disminuyeron en un 28.36 por ciento.

5. La participación de la inversión extranjera directa (IED) en estas clases dinámicas en I&D es mínima, y de apenas un 4.43 por ciento en promedio durante 1994-2002. El tema es de la mayor relevancia, ya que como resultado

Indicábamos en nuestra última columna que México, con pocas excepciones, ha destacado por ínfimos niveles en la innovación y desarrollo (I&D) en términos absolutos y con respecto a otros países latinoamericanos y particularmente industrializados.

las clases económicas con alto dinamismo en I&D no se ven influidas por la IED.

Los temas señalados en el aporte anterior y en este son importantes para aclarar diversos aspectos de política. En primera instancia, en la actualidad la participación del sector privado en la I&D es muy reducido. Es decir, es tanto importante generar incentivos para este sector como en el sector público, considerando que el anterior es el de mayor peso en la I&D en el País. En segunda instancia, las manufacturas no son un sector que haya generado procesos

de I&D en forma significativa. Este aspecto es particularmente revelador, ya que ni los procesos vinculados a las exportaciones ni aquellos vinculados a la inversión extranjera directa reflejan un peso significativo en la I&D. Este aspecto es crucial: en las políticas actuales de apoyo a la Ciencia y Tecnología (CyT), así como a instituciones de educación superior las actividades exportadoras, hoy por hoy, no generan I&D en forma significativa. Si bien estas estructuras pueden cambiar, si en la actualidad se buscan generar incentivos para el fomento de la I&D se deben abordar particularmente empresas, investigadores, procesos y productos orientados al mercado interno en el beneficio de tabaco, la fabricación de diversos productos como medias y calcetines, adhesivos e impermeabilizantes, ensamble y fabricación de tractores, entre otros.

Esperar que los procesos realizados en México por empresas orientadas hacia las exportaciones no considere la experiencia mexicana durante las últimas décadas. Estas estructuras, sin lugar a dudas, pueden cambiar "mañana": hoy por hoy, sin embargo, no son intensivas en I&D y han reducido sus coeficientes durante 1994-2002.

PS. El último fin de semana la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (**CANAVE**), delegación Jalisco, y su Presidente Alfonso Agnesi han destacado la importancia de un diálogo nacional entre las empresas de la confección, las textileras y otras relacionadas para mejorar la competitividad de la cadena. ¡Felicidades! Ojalá y que "ayer" sea posible reunir a todos los segmentos de la cadena hilo/fibras-textil-confección —incluyendo a las empresas de la **CANAITEEX**— con expertos, funcionarios y respectivas empresas para la toma de decisiones. Continuar quejándonos de China claramente no es suficiente ante los masivos retos en el corto, mediano y largo plazo.

Enrique Dussel Peters, Posgrado en Economía, UNAM, <http://dusselpeters.com>

COLABORADOR INVITADO

Los otros 'tsunamis'



JEFFREY
SACHS

La lluvia de atención y ayuda financiera en respuesta al "tsunami" en el Océano Índico trajo esperanza a un mundo atribulado. Frente a una tragedia de inmensas proporciones, las familias de la clase trabajadora de todo el mundo abrieron sus billeteras a las víctimas del desastre. El ex Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton llamó a esta respuesta una "democratización de la ayuda para el desarrollo", en que las personas ayudaron no sólo mediante sus gobiernos, sino también a través de iniciativas propias.

Pero, si bien más de 200.000 personas murieron en este desastre, una cantidad equivalente de niños muere cada mes de malaria en África, una tragedia que yo llamaría un "tsunami silencioso". Sin embargo, este silencioso "tsunami" de malaria en África es en gran medida evitable y controlable.

La malaria se puede prevenir en una proporción bastante significativa, y es posible tratarla con casi un 100 por ciento de éxito, mediante tecnologías que están disponibles y tienen un bajo costo. No obstante, las víctimas africanas, como las de otras partes del mundo, por lo común son demasiado pobres como para tener acceso a ellas. Una iniciativa global, similar a la respuesta al "tsunami" asiático, podría cambiar esta desastrosa situación, salvando más de un millón de vidas por año.

En esto consiste el mensaje principal del nuevo informe del Proyecto Milenio de la ONU, entregado a mediados de enero al Secretario General, Kofi Annan. El proyecto, que dirijo a nombre del Secretario General, refleja los esfuerzos de más de 250 científicos y expertos en desarrollo para identificar maneras prácticas de lograr las Metas de Desarrollo del Milenio de reducción de la extrema pobreza, la enfermedad y el hambre para el 2015. Nuestro nuevo informe Plan práctico para lograr las metas de desarrollo del nuevo milenio (que se puede descargar en www.unmillenniumproject.org) muestra que es posible lograr estas metas.

La clave para lograr esto en los países pobres es una mayor inversión en las personas

(salud, educación, nutrición y planeamiento familiar), el medio ambiente (agua y saneamiento, suelos, bosques y biodiversidad), e infraestructura (carreteras, energía eléctrica y puertos). Los países pobres no se pueden permitir estas inversiones por sí solos, de modo que los países ricos deben ayudar.

Si en estos países se combina una mayor ayuda financiera con buenas prácticas de gobierno, será posible lograr a tiempo las Metas de Desarrollo del Milenio. En pocas palabras, nuestro nuevo Informe es un llamado a la acción. Los países ricos y los países pobres deben aunar fuerzas para reducir la pobreza, la enfermedad y el hambre.

La razón que hace factibles las Metas de Desarrollo del Milenio es que los potentes medios tecnológicos existentes en la actualidad nos ofrecen las herramientas para lograr rápidos avances en la calidad de vida y la productividad económica de los pobres del mundo. Es posible reducir radicalmente las enfermedades y muertes producidas por la malaria, utilizando mallas para camas tratadas con insecticida, para así detener a los mosquitos que la transmiten, y mediante medicinas eficaces cuando este mal se manifiesta. El costo total de enfrentar la malaria en África sería cerca de 2 a 3 mil millones de dólares al año.

Con cerca de mil millones de personas viviendo en los países de altos ingresos, esto sería apenas 2 o 3 dólares por persona al año en el mundo desarrollado, para financiar una iniciativa que podría salvar más de un millón de niños anualmente. Cuando se reduce la mortalidad infantil, las familias escogen tener menos niños, ya que tienen más confianza en que sus hijos sobrevivirán hasta la adultez. Por lo tanto, y paradójicamente, salvar las vidas de los niños es parte de la solución al rápido crecimiento de la población en los países pobres.

La malaria es un ejemplo importante de cómo las inversiones específicas pueden solucionar situaciones de enfermedad, hambre y extrema pobreza. Nuestro informe hace decenas de recomendaciones prácticas de este tipo.

Invertir en fertilizantes y captación de aguas ayudaría que los agricultores africanos doblaran o triplicaran la producción de sus cultivos. Las medicinas antirretrovirales pueden ayudar a salvar la vida de millones de personas que, de lo contrario, mori-

rán a causa del SIDA. Los caminos rurales, el transporte de camiones y la electricidad pueden brindar nuevas oportunidades económicas a los poblados remotos de América Latina, África y Asia. Los programas de alimentación en las escuelas, utilizando alimentos producidos localmente, podrían elevar la escolaridad de los niños pobres, particularmente las niñas, y mejorar su capacidad de aprender, al tiempo que abriría un mercado para los agricultores locales.

Estas inversiones son increíblemente convenientes en relación con su costo. Desde hace tiempo los países ricos han prometido aumentar sus niveles de ayuda a un 0.7 por ciento del ingreso nacional (desde el nivel actual de cerca del 0.25 por ciento). La promesa del 0.7 por ciento significa que el mundo rico daría a los países pobres sólo 70 centavos por cada 100 dólares de ingreso nacional.

Hace algunas semanas, varios países europeos han prometido cumplir el compromiso del 0.7 por ciento, y cinco de ellos (Dinamarca, Luxemburgo, Holanda, Noruega y Suecia) ya lo han hecho. Depende de los Estados Unidos y Japón cumplir sus promesas también. Más aún, ahora que vemos un proceso de "democratización" de la ayuda, podemos esperar mayores aportes privados junto con la asistencia oficial para el desarrollo.

Por supuesto, no todos los países en desarrollo tienen gobiernos idóneos para usar un aumento de la ayuda de manera honesta y eficiente. Por tanto, el mundo debe comenzar este gran esfuerzo centrándose en los países pobres que están relativamente bien gobernados y preparados para hacer realidad las inversiones necesarias de manera eficiente y justa. Ghana, Senegal, Tanzania, Kenia y Etiopía están en esa lista. Es urgente que comencemos a trabajar este año en estos países y otros que tengan gobiernos similares.

Jeffrey D. Sachs es Profesor de economía y Director del Earth Institute en la Universidad de Columbia.
Copyright: Project Syndicate, 2005.
www.project-syndicate.org
Traducido del inglés por David Meléndez Tormen